

Homilía Jueves Santo:

Sacrificio: El Catecismo de la Iglesia Católica dice que un sacrificio es: "Una ofrenda ritual hecha a Dios por un sacerdote en nombre del pueblo, como signo de adoración, gratitud, súplica y comunión."

==_==_==_==

Existe una sensación universal de que todo en el mundo funciona mediante el intercambio de una cosa por otra.

Físicamente, para cada acción hay una reacción igual y opuesta. Económicamente, la gente intercambia dinero por artículos o servicios de igual valor. Las relaciones entre organizaciones o naciones se detallan en contratos que enumeran las expectativas, los derechos y los deberes de todas las partes. Si tú me rascas la espalda, yo te rasco la tuya.

La gente tiende a pensar que funciona de la misma manera en el mundo sobrenatural. En todo el mundo y a lo largo de la historia, la gente realiza acciones y ofrece cosas para obtener algo a cambio de los espíritus o fuerzas con los que se comunica.

==_==_==_==

Para el pueblo judío y cristiano, el último intercambio es el Sacrificio. Para nosotros, el Sacrificio no es un trueque o una negociación por algo. Para nosotros, la relación con Dios no consiste en un intercambio igual y opuesto. Todo lo que tenemos nos lo ha dado Dios. En el sacrificio, devolvemos una parte como muestra de nuestro deseo de entregarnos por completo a Dios.

El sacrificio es la forma más verdadera y básica de adoración. Todo lo demás que la gente hace por Dios -como las oraciones y los himnos- mana del sacrificio y utiliza palabras de sacrificio como "ofrenda" u "oblación".

En el Antiguo Testamento, habían ciertas personas que eran sacerdotes que rezaban y ofrecían sacrificios por el pueblo. Pero al mismo tiempo, Dios quería que Israel fuera una nación de sacerdotes. Ellos debían ser el medio para que todos en el mundo se acercaran a Dios.

Y en Cristo esto se perfeccionó cuando nos dió un Su único Sacrificio Perfecto en la Cruz.

Al igual que en la Antigua Alianza, hay algunas personas que son designadas para hacer sacrificios por el resto de nosotros. Al igual que en la Antigua Alianza, Dios nos ha convertido a todos en un pueblo sacerdotal que está llamado a llevar a todos a Cristo. Al igual que en la Antigua Alianza, nuestras vidas deben imitar el sacrificio ritual: nuestras vidas deben sacrificarse por los demás.

Como cristianos, debemos imitar al Señor y ofrecer nuestra vida por la salvación de todos. Nuestras vidas deben encarnar el sacrificio realizado en la Misa, que hace presente su sacrificio en la Cruz.

==_==_==_==_==

El Dios del Antiguo Testamento es el Dios del Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento, la Alianza con Israel se renueva y se hace presente cada año como una comida sagrada e íntima: la Pascua.

Cristo identificó la Pascua con Él mismo como una Nueva Alianza. Actuando como profeta, la estableció ANTES de su crucifixión para que sus discípulos - entonces y ahora- supieran interpretar su sufrimiento como un Sacrificio. Era un Sacrificio en el que el sacerdote se ofrece a sí mismo, no a otra cosa, por los demás. Jesús estableció este sacrificio ritual como un reingreso perpetuo en ese único, verdadero y Perfecto Sacrificio.

Y esta nueva Pascua es también un acontecimiento íntimo. Tanto si la misa se celebra en una pequeña iglesia parroquial, como si se celebra con un millón de personas en un campo rodeando al Papa en una Jornada Mundial de la Juventud; es un momento personal, cercano, en el que Cristo alimenta a su pueblo, vinculándonos como familia.

==_==_==_==_==

La Última Cena fue personal. Cristo tocó a los discípulos cara a cara. Fue personal en muchos niveles: el lavado de los pies, la alimentación, la enseñanza, la oración y el sacrificio.

Nuestro Señor sigue estando así de cerca de nosotros en la Misa. Y se nos invita ahora -al salir- a que estemos más cerca de Él. Esta noche tiene una fuerza

especial porque se nos invita a detenernos aún más de lo habitual para acercarnos a Él.

Mientras nos preparamos para la Pascua, permitamos que esta cercanía especial con Nuestro Señor nos haga detenernos, y hablar y escuchar con más atención a Él.